

Fronteras sociolingüísticas: emancipación e igualdad

Monica Heller, curadora del Proyecto “Sociolinguistic Frontiers” de Items (SSRC) concluye la serie con una reflexión a propósito de cómo el campo de investigación de la sociolingüística ha avanzado y, en ello, también ha dificultado la comprensión de la relación entre la lingüística y las jerarquías de poder más amplias. El gran logro de la sociolingüística —su presunción, liberal y científica, de que todas las lenguas son iguales en valor— hizo poco por deslindar cómo se reproducen las desigualdades entre diferentes grupos de hablantes. Heller argumenta que las técnicas académicas de medición y conmensuración que permitieron el contraste formal entre lenguas ha descuidado la pregunta por cómo el lenguaje “continúa sirviendo como terreno para la construcción de la diferencia social y la desigualdad social”. Concluye con ideas sobre cómo el futuro de las discusiones de la sociolingüística podrá ocuparse de esta brecha.

por Monica Heller¹

3 de diciembre de 2019

Desde la institucionalización de la sociolingüística en Estados Unidos en las décadas de 1960 y 1970 (un proceso del que he hablado en un ensayo anterior²), ha habido tanto continuidades como discontinuidades en el campo. En el último año, estas han sido exploradas por un número relevante de autores (principalmente centrados en los Estados Unidos) en la serie “Fronteras sociolingüísticas”. Cerraré la serie con este artículo proponiendo algunas preguntas sobre cuáles pueden ser las prioridades emergentes de la disciplina, o al menos cuáles son las áreas de investigación más importantes en ella, 50 años después. Contra el modelo de progreso lineal —como lo

¹ Traducción de Victoria Scotto para uso interno de la cátedra de Filología Hispánica, FaHCE-UNLP. Original disponible en: <https://items.ssrc.org/sociolinguistic-frontiers/sociolinguistic-frontiers-emancipation-and-equality>

² Disponible en: <https://items.ssrc.org/insights/scholarly-committees-as-elite-public-action-the-ssrc-and-the-origins-of-sociolinguistics/>

expresa el Comité de Sociolingüística del Social Sciences Research Council—que dominó y todavía domina la narrativa de los “orígenes” y “desarrollo” del campo, los aportes de los lingüistas pueden ser analizados más claramente si se comprende la relevancia de “la lengua” en el contexto de los ciclos contemporáneos del capitalismo y las luchas por la emancipación y la igualdad como respuestas a este contexto.

Lecturas liberales de la desigualdad lingüística: saber experto y sistemas de medición.

Estos dos tópicos —emancipación e igualdad— resultaron centrales para todo el espectro de estudios de la sociolingüística, dado que surgieron en el período de decolonización y desarrollo internacional de la disciplina durante la Guerra Fría (ya sea que estos trabajos hayan caído dentro del marco de los campos denominados etnografía de la comunicación, la sociolingüística variacionista, la antropología lingüística o la sociología del lenguaje). Fueron comprendidos en términos positivistas; esto quiere decir que se los utilizó en función de la aplicación de descripciones neutrales, objetivas y científicas de “problemas del mundo real”, enfocadas, en este caso, en mostrar que las diferencias entre la forma y la práctica lingüísticas tienen que ser entendidas como iguales en términos de valor. Generalmente, la ciencia positivista (en este caso, la ciencia lingüística) sostiene que, como estos fenómenos pueden estar incluidos dentro de un arco de mediciones más abarcativo, también es posible entenderlos dentro de un sistema individual de valores. Por lo tanto, el razonamiento sería el siguiente: la variación lingüística no es jerárquica *porque* puede ser descrita mediante un sistema de análisis supuestamente universal, sosteniendo así una visión liberal del multiculturalismo (y el plurilingüismo) donde las diferencias no son radicales ni jerárquicas.

En el caso de la sociolingüística esto supuso una extrañamente paradójica reproducción de otro postulado de la lingüística contra el que los sociolingüistas se habían rebelado: como cualquier sistema de medición, la descripción lingüística a la vez crea el fenómeno que describe y mide, y produce fenómenos “problemáticos” (esto es, fenómenos que la misma disciplina entiende como problemáticos porque no están comprendidos en su

propio sistema). En la medida en que tanto la lingüística llamada “prescriptiva” (normativa, estandarizadora) como la “descriptiva” perseguían un sistema de reglas universal y uniforme, ambas llamaron la atención sobre aquellos aspectos lingüísticos que no encajaban. Precisamente son estos aspectos los que han constituido la preocupación central de la sociolingüística. Al mismo tiempo, la sociolingüística ha perseguido formas similares de modelos o teorías, objetivas y generales, y un posicionamiento similar de distanciamiento experto frente a la materia de análisis.

Conmensuración y regimentación

Los académicos que estudian la traducción (especialmente William Hanks³ y su estudio de 2010 sobre el trabajo de los misioneros franciscanos en Yucatán) han llamado la atención sobre el hecho de que hacer encajar formas lingüísticas en un sistema de medición (Hanks a esto lo llama “conmensuración”), a pesar de que usualmente sea visto como sustentar estudios en un sistema de principios de descripción universales y neutrales, puede verse también como la construcción de un marco de referencia para entender el mundo, que produce efectos de poder. La voluntad de conmensuración generalmente surge de intereses específicos y desiguales (en el caso descrito en el trabajo de Hanks, por ejemplo, se trataban de conversiones religiosas sostenidas en el imperialismo). Incluso si, como también propone Hanks, el proceso de construcción de esos parámetros es dialéctico, afectando a ambas partes, la distribución de recursos que resulta de este proceso, o incluso los objetivos por los cuales el proceso de conmensuración se ejerció, usualmente conllevan desigualdad. El desarrollo de un régimen de descripción lingüística bien podría haber abierto la puerta a una comprensión específica tanto de la lengua maya como del español, pero parte también de un instrumental de modos de conquista; y a su vez, este mismo régimen forma parte de los sistemas de medición lingüística que usamos hasta hoy.

³ Hanks, W. E. (2010). *Converting words. Maya in the Age of the Cross*. Berkeley y Los Angeles: California University Press.

Para comprender mejor estos sistemas de descripción, Bonnie McElhinny y yo⁴ los hemos llamado *técnicas de regimentación y discursos de legitimación*. “Técnicas de regimentación” no solo refuerza que el material lingüístico es entendido como algo estructurado siempre del mismo modo; también hace posible el enmascaramiento, en el sentido que Bourdieu⁵ le asigna al término, de cómo estos materiales lingüísticos podrían ser valorados en función de jerarquías (como de hecho ocurrió durante mucho tiempo); o, con el surgimiento del Estado de bienestar, de por qué esas jerarquizaciones de diversas formas lingüísticas deben ser interpretadas como ilegítimas –como se las considera fuera del ámbito de la práctica científica. Este aplanamiento de valores, como argumenta Bourdieu, puede tener el efecto perverso de contribuir con la reproducción de estas jerarquías.

Este es el núcleo del problema de la sociolingüística tal como la hemos heredado. Al construir toda forma y práctica lingüística como universalmente conmensurable, era posible tanto combatir contra jerarquías racionales y evolucionistas en nombre de la Razón y la Igualdad, y simultáneamente empujar a la marginalidad el problema de las jerarquías de valor observables. La sociolingüística se ha esforzado por explicar por qué estas jerarquías persisten cuando los argumentos en favor de ellas no tienen ninguna base científica. El problema ha sido así excluido al reino de los prejuicios individuales que deben ser erradicados mediante la educación. Las preguntas sobre las jerarquías de valor han permanecido en la periferia del campo, en lugar de ser ubicadas en el centro de aquello de lo que los lingüistas necesitamos ocuparnos si deseamos tomar en serio el problema de la emancipación y la igualdad.

Legitimación

⁴ Heller, M. y McElhinny, B. (2017). *Language, Capitalism, Colonialism. Toward a Critical History*. Toronto: University of Toronto Press.

⁵ Bourdieu, P. (2001 [1982]). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.

Bajo las técnicas de regimentación, se encuentra la reproducción de los principios de categorización y jerarquización. Dicho de otra manera, esta reproducción legitima las categorías sociales construidas para justificar la distribución desigual de recursos que se encuentra en el corazón de las relaciones de poder. La racialización, feminización, sexualización e infantilización del otrx⁶ sintetizan los recursos semióticos que habían surgido de la larga y compleja historia del capitalismo y el colonialismo. Estas categorías son posiblemente los instrumentos claves que hemos desarrollado para poner a la diferencia social al servicio de la desigualdad social. Subyacen a las categorías de “nosotros” y “otrxs”, el vínculo a partir del cual debe hacerse la conmensuración para que algunos puedan acumular y otros servir al proceso de acumulación de los primeros o ser eliminados del proceso.

Raza, género, clase y sexualidad, todos estos factores, han estado en el centro de la ideología de las naciones, junto con la *whiteness*⁷, la masculinidad, las clases medias y altas y la heteronorma, todos incrustados como indicadores de quiénes son dignos de establecer las reglas del juego. Por definición, entonces, la lengua de los varones educados, la de las clases medias/ altas —es decir, quienes definen la nación y su lengua uniforme y reglada— se vuelve el estándar a partir del cual cualquier otra lengua o variante lingüística puede entenderse como sub-estándar. Más aún, frecuentemente el otrx es interpretado mediante una representación de la ininteligibilidad (argot, jerga, infantil, primitiva, entre otras).

Si la emancipación de este régimen de verdad ha sido largamente entendida como un objetivo central de la sociolingüística, esta emancipación no ha sabido reconocer la relevancia de estas categorías. En su lugar, lo que tenemos es una forma de políticas de la identidad que procura validar el reconocimiento de la lengua de ese otro estigmatizado: la lengua de las mujeres, de los afrodescendientes, de los pueblos

⁶ NdT: debido a la descripción exhaustiva que hace Heller de la identificación del “otro” con comunidades con identidad propia pero relegadas de la norma, y debido a su uso de la x en la palabra “latinx” en el inglés original, se usa aquí “otrx” para distinguir el adjetivo “otro” de la sustantivación del término que da cuenta de estas comunidades relegadas.

⁷ NdT: he decidido deliberadamente no traducir este término, por falta de equivalencia en español que implique las dimensiones económico político culturales que tiene este término en el norte de América.

indígenas, de las comunidades latinxs en Estados Unidos, de las *beur* en Francia (o *Kiezdeutsch* en Alemania, o las Rinkeby en Suecia). La misma dinámica de reconocimiento se vuelve evidente al observar las lenguas nacionales estandarizadas (o las lenguas “minoritarias” “nacionalitarias”⁸ como el catalán, el bretón o el tibetano), para aquellos hablantes que reclaman autonomía dentro de la relación Estado-Nación.

Por supuesto, las variedades lingüísticas mencionadas, a pesar de que son el producto de procesos sociohistóricos particulares, son socialmente reales, y por lo tanto tienen efectos materiales en sus hablantes. Sin embargo, la sociolingüística rara vez ha examinado cómo estas realidades sociales funcionan de manera sistemática, y ha preferido defender la racionalidad de las lenguas de los otrxs estigmatizados en lugar de estudiar las contingencias históricas y los modos semióticamente sustantivos que establecen la hegemonía lingüística. Tampoco se esforzó por estudiar cómo técnicas específicas de regimentación inscribieron a poblaciones enteras dentro del mismo marco (de conmensurabilidad), y desestimó analizar quién se beneficia de hecho con este sistema. ¿Por qué *estas* categorías se privilegiaron, por qué allí, por qué ahora (o en ese entonces)? En otras palabras, estas realidades sociales —estas realidades *sociolingüísticas*— tienen que ser entendidas como formas de organización social, productivas y reproductivas de expresiones particulares de desigualdad; la pregunta es tanto cómo como por qué. Necesitamos comprender, por ejemplo, por qué la emancipación solo ha podido ser imaginada en la forma de una soberanía como aquella propia del Estado-Nación.

Nuevas prioridades para la sociolingüística

Antes que asumir su relevancia, los lingüistas deberían preguntarse por qué la “lengua” ha servido, y continúa sirviendo, como terreno para la construcción de diferencias sociales y desigualdad social, y por qué lo hace en las formas en las que lo ha hecho. He

⁸ Por “nacionalitaria” (*nationalitaire*) me refiero a comprendidas dentro de los principios de la nación como norma, naturalidad o en todo caso marco de referencia deseable.

propuesto aquí que una explicación para esto se encuentra en la función que tiene como técnica de regimentación y legitimación del discurso. Investigaciones futuras podrán ayudarnos a identificar más claramente qué está en juego para actores sociales diferencialmente posicionados en las condiciones en las que se encuentran, y qué condiciones contribuyen a reproducir. Esta aproximación nos diferencia del modelo modernista de progreso lineal, que subyace a nuestro trabajo, y nos exige, en cambio, indagar en qué aspecto tendrían la emancipación y la igualdad, para quiénes, cuándo y dónde.

Finalmente, surge la pregunta por las dos partes del término “sociolingüística”. Parte de esta soberanía nacionalitaria ha dependido de la separación entre población y lengua, entre “socio” y “lingüística”. A pesar de los recientes esfuerzos por adquirir corporeidad⁹ y asumir una práctica social todavía utilizamos herramientas (técnicas de regimentación) que nos habilitan a tratar a la lengua como un campo autónomo. Hay fundamentos materiales para esto; renunciar a esto significa renunciar a tener control sobre un área de especialidad, junto con sus programas de estudio y centros de investigación, entre otras cosas. Al mismo tiempo, sin embargo, relativizar la autonomía de “la lengua” potencialmente abre nuevas áreas de análisis, lo que permite re-centrar las dimensiones comunicativas del proceso social como parte de una comprensión más amplia de cómo funciona ese proceso social y qué produce —no solo algo que los “lingüistas” (“sociolingüistas” y expertos en antropología lingüística) hacen, por ahí, en algún lado. Quizás el proyecto de emancipación e igualdad bajo las condiciones actuales requiere dedicarle una reflexión a qué hace “la lengua” por todos nosotros, ahora.

⁹ NdT: el término utilizado por Heller es *embodiment*, que entendido en conjunción con el verbo (*take on*) se puede entender como “adquirir un cuerpo propio”. Se elige el término “corporeidad” a pesar de que sería más apropiado, quizás, utilizar “autonomía” porque se advierte que anteriormente Heller usa “autonomy” como concepto; poder suplir los sentidos del término, aunque no sea un correlato del todo adecuado para el concepto, se ha optado en este caso por “corporeidad”.